

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, DIFUSIÓN DE IDEAS Y LEGITIMACIÓN IDEOLÓGICA A TRAVÉS DE LOS PENSADORES.

Ferreira Florencia T.

Cita:

Ferreira Florencia T. (2013). *CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, DIFUSIÓN DE IDEAS Y LEGITIMACIÓN IDEOLÓGICA A TRAVÉS DE LOS PENSADORES. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/344>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática:

Título de la Mesa Temática: Las publicaciones periódicas en América Latina y su recepción en el campo social y político

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Avelia de Arce, Alejandra
Moraga, Fabio A.
Aranda, María Marcela

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, DIFUSIÓN DE IDEAS Y LEGITIMACIÓN IDEOLÓGICA A TRAVÉS DE LOS PENSADORES

Ferreira, Florencia
Facultad de Filosofía y Letras
florenciatferreira@gmail.com

1. Las revistas en el mundo intelectual

En Iberoamérica los diarios y revistas tuvieron una importancia primordial antes de la independencia, varios de los cuales difundieron las nuevas ideas que impulsaron el movimiento emancipador. De algún modo, se puede decir que a cada corriente de ideas ha correspondido una revista que ha sido su representante más calificado. La Revolución de Mayo de 1810, por ejemplo, está íntimamente unida a la publicación de la *Gaceta* que fundó Mariano Moreno, y en Chile, el proceso de organización política a partir de Diego Portales, sería inconcebible sin la publicación del *Araucano*, que fundó y dirigió Andrés Bello.

El *Mercurio Peruano*, a su vez, es ineludible en el estudio de las ideas del siglo XIX y en la Argentina, en particular, la influencia decisiva de Paul Groussac se ejerció a través de *La Biblioteca*. En tanto que *Caras y Caretas* constituye el mejor archivo y testimonio de todo lo ocurrido en nuestro país entre los finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Asimismo, hay movimientos literarios, como el Modernismo, que se organizaron en torno a revistas, y ya en el Vanguardismo, *Martín Fierro* representó una definición de escritores que inauguraban la literatura argentina contemporánea.

El estudio de las corrientes literarias e ideológicas a través de las publicaciones periódicas plantea problemas específicos y la falta de un cuerpo coherente de crítica aplicada al tema, nos obliga a ciertas consideraciones.

En primer lugar, recordar que la índole característica de una revista es que se trata de un texto múltiple que forma su contenido en el cual es necesario identificar los nexos que unen a los artículos, notas y comentarios que definen el programa de la publicación. Exige, además, por un lado una visión diacrónica, es decir, atendiendo al desarrollo de la publicación a través de diversos momentos temporales, y por otro, una consideración sincrónica, esto es, en un plano horizontal que relaciona la actividad simultánea y en un mismo período de tiempo, de colaboradores de la revista.

No hay que olvidar que la revista pone el acento, por lo general, en la novedad u originalidad de su planteo. Muchas veces esta actitud asume un talante rebelde, desafiante y polémico. Más aún, a menudo en las revistas se exponen hipótesis y propuestas arriesgadas y revolucionarias, hasta el punto de que muchos de los que las enuncian con el correr del tiempo, las atemperan y hasta las olvidan. Cuando se estudia una revista sorprende la presencia de autores e ideas que, años después, cambian sustancialmente.

La publicación periódica, por lo mismo que tiene una fugacidad mayor que la del libro, permite y aún alienta, estas actitudes. Hay artículos, notas y comentarios francamente aventurados que sus autores lanzan en las páginas de las revistas como un ensayo de proyectos no maduros para la publicación posterior en un libro. En este sentido, la revista tiene un carácter de aventura y ensayo que le confiere una frescura muy particular. Aunque se refiera a la literatura, hay una observación de Guillermo Sheridan que también vale para las revistas políticas y de pensamiento:

Las revistas literarias son la bitácora del viaje literario de una cultura. Son el diario oficioso de ese viaje, cuyo sentido final son los libros, o algunos libros. Su primera razón de existir es, al mismo tiempo, impedir el deterioro de la literatura y colaborar a que la historia cumpla su tarea generativa de sentidos (Sheridan, 1985, 20).

Por eso las revistas aparecen siempre en una vinculación íntima y estrecha con la etapa histórica en la cual se publican. Ellas configuran el rostro de las épocas y son, no pocas veces, el signo o la clave de ciertos instantes de crisis o de transformación. Son, sobre todo, “la presencia viva de voces y de juicios, y en esa especial condición que las hace hijas de su tiempo y de la inmediatez, su material es pulpa que alimenta, aunque sea tangencialmente, la historia literaria” (Lafleur, Provenzano y Alonso, 1968: 7).

Con el estudio de los artículos y notas principales, se capta el programa de la publicación. Pero esta información debe ser completada con notas menores, noticias de actividades culturales y, sobre todo, comentarios y críticas de libros y revistas que proporcionan una imagen cabal de una época, con sus ideas pero también con sus sentimientos, prejuicios y preferencias.

Como ha escrito Emilia de Zuleta, el carácter dinámico de las revistas dado por los múltiples protagonistas, la pluralidad de perspectivas, la heterogeneidad de contenidos y la inmediatez entre la elaboración y la difusión,

la convierten en un excepcional archivo de datos y noticias, de *atmósferas* y de sensibilidad, que sólo parcialmente ha sido explorado por la historia cultural.

Nombres que tuvieron decisiva importancia en un determinado momento, libros de inmenso éxito que -justa o injustamente- fueron luego postergados u olvidados, páginas primeras que sus autores no recogieron, contextos de tipo social, cultural o político que luego se desvanecieron o distorsionaron: de todo hallará el lector que vuelve a las viejas revistas con ánimo de conocer y de interpretar (Zuleta, 1983: 7).

En este mismo sentido, el crítico inglés Raymond Williams afirma que para estudiar una revista literaria o grupo cultural, se deben establecer dos hechos: la organización interna del grupo y, en un mismo plano, sus relaciones con la vida social¹ (Williams, 1981: 68).

Además, cada revista se asigna un espacio a sí misma en el campo intelectual, estableciendo los límites entre su propia obra y otras tendencias. La búsqueda de unidad en una publicación periódica, tiene que ser vista, en primer lugar, en sus propios manifiestos, y en segundo lugar, en un corpus mayor que incluya el ambiente general.

Por otra parte, la existencia real de la autoría subyace en la noción de publicación en sí. Michel Foucault dice que es injustificado negar la existencia del autor en las notas y crónicas periodísticas no firmadas, porque la “función del autor” es una de las posibles especificaciones del sujeto que están lejos de ser inmutables (Foucault, 1989: 148).

Otro aspecto se refiere al público que recibe una revista, que ha dado lugar a un campo científico específico el cual postula, a pesar de su deseo de convertir en historia la experiencia que los lectores tienen de las obras, una relación pura e inmediata entre los signos emitidos por el texto y el horizonte de alcance del público al cual están dirigidos. A partir de este campo de trabajo donde se unen el texto, el libro y la lectura, pueden formularse varias proposiciones que articulen de una forma nueva las diferencias sociales y las prácticas culturales.

Ningún texto, ni siquiera el más aparentemente documental u objetivo, afirma Roger Chartier, tiene una relación transparente con la realidad que capta. Nunca el texto puede anularse como texto, es decir, como un sistema construido según categorías, esquemas de percepción y de apreciación y reglas de funcionamiento, los cuales nos llevan a las condiciones mismas de producción, pues la relación del texto con la realidad se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación de escritura (Chartier, 1992: 55).

¹ Para una consideración de la metodología de Williams aplicada al contexto argentino, véase Altamirano y Sarlo, 1983: 96.

En la Argentina, la década de 1920 fue fecunda en la aparición de revistas. Nos referimos *Martín Fierro* (1924-1927) que se detenía en literatura y arte; *Nosotros*, también de literatura y crítica; *Proa*, alrededor de la cual se congregaban grupos de jóvenes escritores, y *Prisma*, primera revista mural. *Caras y Caretas*, por su parte, atendía a la política, a la información general y a la literatura, junto también con *La cultura argentina* que dirigió José Ingenieros; la *Biblioteca argentina* de Ricardo Rojas y, aunque posterior, *Sur*, de Victoria Ocampo. En este marco aparecieron las revistas de la editorial Claridad, *Los Pensadores* y más tarde *Claridad*, las cuales fueron tribuna del pensamiento de izquierda.

2. Antonio Zamora y Boedo

Antonio Zamora (Andalucía, España 1896- Buenos Aires 1976), fue quien dio vida a la Editorial Claridad y a las mencionadas revistas *Los Pensadores* (1922-1926) y *Claridad* (1926-1941). Como él explicó, “[e]l nombre de la editorial se me ocurrió por el que tenía el movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*. El propósito mío era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia” (Ferreira, 2005: 17).

Desde su juventud, Zamora se inclinaba por las ideas de izquierda, al igual que muchos inmigrantes que constituyeron las primeras promociones en la actividad sindical y política argentina. Pensaba que “una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular”, dedicada a los sectores populares (Ferreira, 1998: 98).

Esta empresa editorial puede ser considerada como guía de un proyecto cultural, político y educativo en el marco de las ideas socialistas. En estas publicaciones “se despliegan los dispositivos que ayudan a integrar los textos leídos en un sistema más amplio, el de la práctica social y la experiencia individual” (Montaldo, 1987: 40). El proyecto se caracteriza por ser democrático y no doctrinario, pues se aceptaban diversas posiciones que iban desde la izquierda revolucionaria a una más moderada. Zamora creó un espacio que ofreció a todas aquellas personas de buena voluntad que ayudaran al esclarecimiento de las conciencias. Padrinos virtuales de la fundación fueron sus amigos Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo. El propósito educativo junto con la honestidad comercial y la utopía socialista, transparentaba la relación editor-público que la editorial buscaba.

Esos jóvenes que asumieron el arte en función social, integraron el grupo de Boedo liderados por Zamora. Estaban deslumbrados por las ideas de reivindicación del

proletariado, la injusticia social, el problema del capitalismo y la tecnocracia. Creían que la *buena voluntad*, el *esfuerzo* y los *ideales* eran los instrumentos necesarios para llevar adelante cambios profundos en los comportamientos sociales, en tanto que la ignorancia del pueblo sólo acarrearba males políticos. La solución era, pues, la educación a través de la lectura. Adolfo Prieto señala que tenían una fe ingenua en las esencias. “Es un mundo inundado de piedad, compasión, de virtudes evangélicas. Un mundo poblado de apóstoles y fariseos, en el que Cristo redentor se sustituye por la esperanza mesiánica en la Revolución social” (Prieto, 1959: 20).

Hubieron dos temas absorbentes en la prédica de la editorial: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda, y el segundo el repudio contra las dictaduras, el militarismo, el caudillismo, el clericalismo y el imperialismo. El punto de vista del grupo Claridad entendía injusto el sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista, al cual consideraban la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad.

Dado el carácter popular de las publicaciones, éstas debían tener un precio que las pusiera al alcance de todos. En efecto, el precio de *Los Pensadores* era de veinte centavos (el costo de un `completo´: café con leche, pan y manteca). Asimismo, los precios de los libros eran muy bajos, hecho al cual contribuyó el valor reducido del papel y la cantidad de volúmenes de cada tirada. Al comienzo, las obras eran vendidas tanto en librerías como en quioscos y puestos callejeros (Ferreira, 2004: 466). De las ediciones populares baratas, de 0,50 a un peso el volumen, se fueron jerarquizando las publicaciones hasta alcanzar una notable mejoría gráfica, en lo que se refiere al formato y a la cantidad de páginas.

Pero la clave no residía solamente en el precio de tapa, sino en la sed de conocimientos que se despertó en varios países iberoamericanos después de 1910, donde no estuvo ausente la conmoción que provocó la Primera Guerra Mundial en el terreno de las ideas, lo mismo que la Revolución Soviética. Estos hechos estimularon las publicaciones, favorecidos por la difusión del idioma, los movimientos obreros y las eclosiones juveniles que se expresaban en folletos, periódicos y hojas sueltas. Fue, pues, un testimonio de una etapa en la vida del continente, que se caracterizó por la presencia popular y por el reconocimiento de la fuerza de la palabra.

3. *Los Pensadores*. Primera Época

El 22 de febrero de 1922, Zamora comenzó la publicación de cuadernillos semanales, cada uno de los cuales contenían una obra selecta completa de la literatura universal. Se trataba de una publicación especial, pues no era un libro ni una revista. Eligió para inaugurar la colección la obra de Anatole France, *Crainquebille* (Febrero, 1922), por el prestigio del autor. La colección se llamó *Los Pensadores* y publicó 100 números en formato de 16 x 25 cm y, posteriormente, 22 números con formato un centímetro mayor: “cuando llegué al número 100 de *Los Pensadores* se me ocurrió transformar la publicación en una revista”, decía el Director (Corbière, 1981: 38-39). Asimismo, estaba presente el propósito educativo, es decir, la idea de que a través de los grandes pensadores, se podía lograr el progreso de la cultura popular. Zamora tenía una gran simpatía por la frase de Sarmiento: “educar al soberano”.

El texto elegido se completaba con el retrato del autor en la tapa y sus datos biográficos en la contratapa (desde el N°7 en adelante), firmados por A.Z. (Antonio Zamora) y A.Y. (Álvaro Yunque). Se proporcionaba así, una vida ejemplar, un modelo para imitar.

La primera época tuvo dos subtítulos: *Revista de selección universal* (hasta el número 18 inclusive) y *Publicación semanal de obras selectas*. Las páginas casi no tenían blancos, carecían de ilustraciones y de espacios entre capítulos. Todos los volúmenes tenían 32 páginas en dos columnas, y como en algunos números la obra resultaba insuficiente para cubrirlas, se incluyeron pensamientos, aforismos de otros pensadores agrupados en temas tales como la vida, la muerte, la naturaleza. A pesar del anuncio, salían irregularmente aunque en algunas épocas fue semanal.

La colección combinó autores consagrados con otros más novedosos y, en muchos casos, hubo títulos que no coincidían con la línea estética-ideológica de la Revista. La idea de lector que tenían en la editorial, era la de un lector formable, es decir, alguien al que había que configurar a través de las indicaciones de la contratapa, donde se subrayaba el carácter de modelo que tenía el autor presentado. De este modo, el mensaje cultural podía convertir al lector también en un pensador, todo ello en el contexto de la ideología socialista.

Esta confianza en la educación se centra en los textos literarios como vehículos de esclarecimiento, portadores de ideas, reflexiones, enseñanzas, modelos. La revista advertía que “no se publicarán avisos de ninguna clase, a ningún precio”. Pero en el

Nº53 comenzaron a aparecer pequeños avisos de 3 x 5 cm en la página final, que publicitaban librerías, tapicerías, artículos para el hogar, especialistas en enfermedades venéreas, sumados a los catálogos de las bibliotecas. Los volúmenes de *Los Pensadores* en su primera etapa tienen la marca de lo transitorio, porque el objetivo de estas publicaciones era circular.

Tres ejes fueron desarrollados en los cien primeros números de la revista: la literatura, el escritor y el público. Sobre esta trilogía se articularon las indicaciones de la empresa editorial dirigida a educar al ciudadano, a “hacer la revolución en los espíritus” como señala el epígrafe que comenzó a salir en el Nº4 y que se mantuvo hasta el Nº24.

A pesar de que los primeros cien números son “la simple reproducción de una obra”, cada uno de ellos dedicado a “un gran pensador”, hay mucho material a través del cual se puede conocer cuál era la idea de literatura que tenían Zamora y sus colaboradores, cuál era el canon literario, qué imagen de escritor se diseñaba y cuál era la función que la literatura debía cumplir en la sociedad.

La editorial privilegió la selección de las obras con tradición de lecturas que ya se habían constituido en obras selectas. En efecto, esas obras escogidas, la mayoría de las cuales se centra en los dos últimos siglos, encerraban una verdad que había superado el paso del tiempo y había que aprender de ellas. Esta hipótesis está avalada por la aparición de obras que no pertenecen al sistema estético-ideológico de la revista.

Consideraban que la literatura es fundamentalmente un contenido, una idea, una doctrina, eje sobre el cual se integran casi todos los títulos del catálogo. Esta perspectiva es no formalista y encuentra en la estética realista su mejor formulación (percepción de lo artístico como inmediatez, como reflejo de la realidad). La literatura elegida para publicar era, pues, aquella que refleja situaciones reales que en la perspectiva política de la revista se condensa en situaciones de opresión que ponen en evidencia los conflictos de clase².

La esencia del arte, como se dijo en la publicación, es el pensamiento, esa sustancia capaz de cultivar la inteligencia. El pensamiento es, entonces, sustancia: definición y contenido que produce la escritura, la cual tiene como función principal

² El realismo es el movimiento artístico y literario que se produce como reacción al romanticismo en el s. XIX; se caracteriza por la observación de la realidad, el objetivismo, la temática extraída de la vida e intereses de la clase social burguesa y por la veracidad en la descripción y creación de personajes. La estética del realismo hace de la literatura un documento testimonial sobre la sociedad, a la manera de la fotografía. Describe lo cotidiano y típico y prefiere los personajes vulgares, tanto lo externo de las conductas como lo interno; da origen al espiritualismo y al naturalismo, y se aproxima a la descripción de las clases humildes y desfavorecidas (Villanueva, 1991; 1992; Garrido, 1988; Eagleton, 1993).

circular y abrir las conciencias. En el N°16 (julio de 1922) se precisa el proyecto: “En *Los Pensadores* se irán publicando las mejores producciones literarias del ingenio humano, en todos los órdenes: novela, historia, poesía, ciencia, filosofía, memorias, viajes, ensayos, biografías, etc.”.

También se quería fomentar el autodidactismo, como respondiendo a la convicción de que los lectores de la Revista tenían dificultades para acceder a la educación sistemática. En el catálogo de *Los Pensadores* predominan las obras de ficción, porque ellas enseñan de “la mejor manera” a través del ejemplo y con una retórica particular³. Estas preferencias representaron una postergación de géneros como el teatro y la poesía.

Hay dos escritores franceses que proporcionaron materiales estéticos e ideológicos centrales: Anatole France y Henry Barbusse. Del primero, que abre la colección, se publicaron, además, sus *Cuentos de Dalevuelta* y *El gato flaco* y se lo rescata porque “pinta sabiamente los vicios y virtudes de la humanidad”, pero especialmente por su posición anticlerical, su denuncia de la hipocresía social y por sus héroes atípicos. En tanto que Barbusse representaba a *Clarté*, modelo sobre el cual se creó la editorial y del que hizo suyas las declaraciones de principios, publicadas junto con los estatutos de la Asociación en el N°24⁴.

También editaron la obra de autores españoles de varios géneros, desde cuentos realistas a artículos de costumbres y ensayos, quienes aportaban una lengua que era leída en el contexto de la revista como el modelo de lengua literaria o culta, que necesitaban los lectores⁵. Respecto de las traducciones, en la mayoría de los casos no se consigna ningún dato.

Hay otros escritores recomendados por la editorial, que se perciben como individualidades⁶. Uno de ellos era Rafael Barrett, anarquista español, que deportado de su país pasó su vida entre Uruguay y Paraguay y murió en Francia, quien denunciaba la

³ El centro del catálogo está ocupado por los escritores rusos, no sólo en cuanto al número de volúmenes que se les dedican sino también en tanto son parámetros estéticos para valorar las demás obras publicadas. El modelo es León Tolstoi de quien se publican varias obras, (*Mi confesión* “Autobiografía espiritual”, *¿Qué es el Arte? Lo que debe hacerse. El destino de la ciencia y el arte*.) además de pensamientos y reflexiones breves. El tema de la revolución rusa estaba presente no sólo por la cercanía en el tiempo sino también por cuestiones de afinidades ideológicas. Estos escritores en tanto realistas representaban la injusticia social, la opresión, la desigualdad, la intolerancia.

⁴ Henri Barbusse. *El resplandor en el abismo* y *Fatalidad*. Se publicaron también las obras de otros autores franceses como E. Zola, Chateaubriand; Balzac; Baudelaire; Voltaire; J. Juarés; P. Lafargue; E. Reclus; V. Hugo; P. Verlaine; A. Rodín; Guy de Maupassant; R. de Gourmont; J. J. Rousseau.

⁵ Entre ellos: R. del Valle Inclán; F. Pi y Arsuaga; L. Bonafoux; Pio Baroja; J. Ortega y Munilla; Ramón y Cajal; N. Salmerón; F. Pi y Margall; L. Alas (Clarín); M. de Unamuno; E. D’Ors.

⁶ Por ejemplo M. Kant; F. Nietzsche; D’Annunzio; Maclair; R. Tagore; E. Allan Poe; H. Spencer.

hipocresía y las injusticias de la sociedad. Entre los autores latinoamericanos se publicaron obras de Manuel González Prada y de Rubén Darío.

Los pensadores argentinos están representados por Juan B. Justo; Alfredo Palacios y Juan B. Alberdi. A la literatura le dedican más volúmenes: dos de Evaristo Carriego, dos de Almafuerte y uno de Juan Palazzo. A los tres se los señala como los principales escritores de la literatura argentina, porque evidenciaron en sus obras los abusos sociales y tuvieron una vida esforzada y dolorosa.

En cuanto al espacio femenino, está ocupado sólo por la obra de Selma Langerlöff (sic, Lagerlöff) *Generosidad de corazón*. Poco interés hubo en *Los Pensadores* por la poesía y el teatro, como dijimos: se publica el volumen N°89, *Teatro realista* con obras de M. Mariani, Giordano Bruno Tasca. En cambio se privilegió la biografía, autobiografías y memorias, géneros que tienen la particularidad de unir la literatura con la “verdad” histórica (la obra de León Tolstoi ya mencionada; *Vida de Beethoven* de Romain Rolland; *Memorias* de Enrique Heine, entre otras).

4. Los Pensadores. Segunda Época

La primera época se cerró el 1° de diciembre de 1924 y pocos días después, el 6 de diciembre apareció el primer número de *Los Pensadores* convertida en Revista. Se prosiguió con la numeración para darle continuidad a la publicación: el N°101 correspondió, pues, al primer número de la Segunda Época. En esta nueva etapa se privilegió la literatura y las ideas, con artículos originales, traducciones especiales, notas y comentarios. Se editaron 22 números con el subtítulo de *Revista de selección ilustrada, arte, crítica y literatura. Suplemento de Editorial Claridad*. De allí surgió, según Zamora, el grupo de intelectuales que formó Boedo. “Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde”, recordaba Elías Castelnuovo (Castelnuovo, 1981: 12).

Los Pensadores tenía la pretensión de convertirse en una tribuna para el debate cultural e ideológico. Mantenía presente la idea de cultura como práctica de cultivo popular y el deseo de que cada número ofreciera un sentido político, literario y social, a través del cual se difundieran las actividades humanas. En efecto, el Director explicitaba en el primer número la transformación en revista de arte, crítica y literatura de *Los Pensadores*:

(...) Nos proponemos hacer de esta revista un gran suplemento que llene la sentida

necesidad de una publicación libre de todos los prejuicios que imperan en esta época sensual y proclive. Prometemos hacer de esta revista la más alta tribuna de difusión de las grandes y profundas actividades humanas que propulsa el progreso por las vías de la razón hacia la libertad y la justicia (Zamora, 1924: s/p).

Asimismo, la revista se proponía tener una proyección americana en torno a pensadores y artistas revolucionarios. Creían que había llegado el momento de congregarse unidades de combate, e iniciaron en noviembre de 1925, “la hermandad espiritual del pensamiento izquierdista en la literatura y las bellas artes, la educación y las ciencias sociales con el objeto de promover una franca y honda agitación intelectual en todo el país”. Con ese fin organizaron el ala izquierda de la intelectualidad americana. Sin embargo, la tarea no sería fácil, debido a la oposición que, según Zamora, tenían en la prensa “rica”, el teatro industrializado, las academias y los jurados oficiales, la docencia y la intelectualidad burocrática de la nación. Quienes tendrían la tarea de edificar el nuevo edificio de la cultura argentina y americana, serían los escritores jóvenes, músicos, pintores y escultores que no discutían sus ideologías revolucionarias, sino que se daban la mano para una acción conjunta (a. Zamora, 1925: s/p).

En la famosa polémica que se suscitó entre Boedo y Florida, el Director lamentaba que se le hubiera dado un carácter personal. Tampoco era una cuestión de barrios, como pretendían algunos, sino una cuestión de sensibilidad y de pensamiento. “Nosotros iniciamos el ataque en *Extrema Izquierda* -decía Zamora- y no hemos cambiado de posición. Estamos todavía en la izquierda, en la extrema izquierda. Le reprochamos a ellos la carencia de ideales y de honestidad”. Y explicaba que “la designación de Boedo y Florida era una broma familiar que ahora se nos está haciendo antipática. El día que borremos los nombres de las calles que aparentemente nos dividen, quedaremos lo mismo frente a frente, ellos y nosotros. Ellos van por la derecha y nosotros por la izquierda. Ellos están con Mussolini y nosotros con Lenin”. Sin embargo, aclaraba que no querían hacer un cuerpo de doctrina con sus aspiraciones, pero “sentimos en nuestro corazón una rebelión anárquica contra la cursilería y la mojigatería de la especie”. Pero por sobre todo, señalaba, “nos sentimos libres. No tenemos intereses creados ni pensamos a sueldo de ningún diario. Nos queremos sumar a todos aquellos que nacieron para revolucionar el mundo”. Finalmente, afirmaba que la polémica suscitada, “no es una polémica de barrio, sino de principios; nosotros no defendemos a personas, sino a una manera de pensar y de sentir y no vamos contra la cursilería de una publicación o de una escuela literaria, sino contra todas” (Ferreira, 2008-2009: 111).

En enero de 1926 reiteraban que ambos grupos iban por caminos opuestos: los de Florida “poseen un concepto bajo y grosero de todos los problemas sociales”. Reniegan del despotismo pasado, pero hacen la exaltación del despotismo presente. Además, “cultivan con cariño siniestro, todavía, los piojos de la tradición: las mantas cuyanas, el ombú y toda la cacharrería mugrienta de la cocina calchaquí”. En cambio a los de Boedo, “nos interesa la humanidad. Estamos en la tierra” (b. Zamora, 1926: s/p).

Entre los colaboradores de la revista figuraron también Elías Castelnuovo, José Ingenieros, Abel Rodríguez, Juan Lazarte, Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Pascual Storino Raimondi, Marcos Fingerit, Juan A. Solari, Roberto Mariani, César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin) y Luis Emilio Soto. Las ilustraciones reprodujeron, entre otros, trabajos de Guillermo Facio Hebequer. A estos nombres iniciales, se sumaron los de Pedro Juan Vignale, Alvaro Yunque (seudónimo de Aristides Gandolfi Herrero), Herminia C. Brumana, Julio Fingerit, Lázaro Liacho, J. Salas Subirat, Alfredo A. Bianchi y Arturo Capdevila.

La Revista apareció desde el N°101 al 108 cada quince días. A partir del N°109 y hasta el 122 salió una vez al mes. El precio, como mencionáramos, era de 0,20 centavos el ejemplar y la suscripción era de \$ 5 m/n por año y \$2,50 por semestre. A partir del N° 110 se cobraba \$2,50 m/n por año. En los demás países la suscripción costaba \$ 3 oro. A partir del N° 113 apareció el nombre del Director, Antonio Zamora.

La colección imprimía, regularmente, 5000 ejemplares y se anunciaba donde podían ser adquiridas todas las obras publicadas por la Editorial Claridad: Librería Munner; Kiosko La Opera y Librería Galli, de Olavarría 389 (Ferreira, 1998: 92). La Administración de la editorial y revista estaba situada aún en Boedo 837.

5. Línea editorial de la Revista *Los Pensadores*

El primer número de *Los Pensadores* transformado en revista comienza con un artículo a cargo de la dirección, “Al margen de la vida que pasa...”, que se repetirá en los veintidós números. En la primera página, Zamora anuncia la publicación: “Ofrecemos hoy `Los Pensadores´ transformada en revista de selección ilustrada: de arte, crítica y literatura. Se inicia así una nueva era para esta vieja publicación con la cual la Editorial Claridad ha realizado la mayor parte de su labor destinada a la divulgación de obras literarias y científicas de autores de todos los tiempos y países” e invitan al lector a su difusión: “Conviértete en un colaborador espontáneo.

Comunicanos tu impresión indicando lo que debemos agregar o suprimir. Presta tu concurso para que esta revista imponga el buen gusto literario y artístico, hoy pervertido por tanto catálogo de avisos disfrazado de revista, por novelas cursis, teatro de negocio y literatura pornográfica que abundan tanto cuanto menos valen”.

Asimismo, advierten que la política es una enfermedad que sufren por igual todos los pueblos de la tierra, pero por más bajo que sea el nivel moral de la literatura siempre es superior al de la política. “Oscar Wilde decía que el mejor gobierno para un artista era no tener gobierno. Un literato no debe hacerse político. Es preferible que muera o que se suicide”. Y reiteran: “la política es la ocupación de los mediocres. Todos los hombres inteligentes rehuyen la política. Las personas honradas, también”. En la misma editorial informan sobre el Fascismo y anuncian su pronta caída:

La enfermedad colectiva que durante dos años ha venido minando la robustez espiritual del pueblo italiano, ha entrado en su período de decadencia. El fascismo cada día va perdiendo más adeptos, y en la actualidad hállese completamente separado de la opinión pública. El señor Mussolini cuyo paso por el gobierno de Italia juzgará la historia, se ha pronunciado siempre enemigo de la libertad (Zamora, 1924: s/p).

Recuerdan, también, que con motivo de llevar a la pantalla obras de Oscar Wilde, sus herederos, que hasta se habían cambiado el nombre, vuelven a usar su apellido para cobrar sus honorarios. Hay también un concepto despectivo hacia el gaucho y lo criollo cuando afirman:

El mate –asegura Vigil- es un símbolo de nuestros problemas. No sabemos si dice esto por eso de que el mate tiene un agujero...Si el mate es un símbolo, es el símbolo de la haraganería. Todos los ociosos toman mate. Los ociosos y los aburridos. Es una especie de cocaína homeopática. El mate y el cigarrillo son dos plagas nacionales. Sólo los holgazanes hablan bien del mate. La pereza se despereza tomando mate (Zamora, 1924: s/p).

Sugieren, en cambio, que debería hacerse el elogio del pico o de la pala. “El mate, la guitarra, el ombú, etc., representan una época de parasitismo aborigen...”.

Advierten que en la revista se encontrarán pocos firuletes, “pero en cambio hallará abundante y selecto material de lectura para instrucción y solaz de su espíritu” y aclaran que los encargados de la sección “Teatros y conciertos” no dependerán de las empresas ni contraerán compromisos con autores y comediantes, sino que pagarán su

localidad como cualquier otro espectador y gozarán del privilegio de poder cantar la verdad en voz bien alta (Zamora, 1924: s/p).

La nota editorial del N°102 del 23 de diciembre de 1924, da noticias sobre política y literatura nacional en tanto que en la editorial del N°103 del 13 de enero de 1925, se critica a la policía y a los poetas populares. Asimismo, se denuncia el discurso de Leopoldo Lugones en Lima donde se “ha pronunciado partidario del sable (...) el vate Lugones políticamente es una calamidad. Literariamente es un mediocre traductor, un poeta sin personalidad definida, un prosista chabacano”. Las resoluciones del V Congreso del Partido Socialista son comentadas con escepticismo respecto al futuro del Partido (b. Zamora, 1925: s/p).

En la editorial del número siguiente se anuncia que la primera gobernadora de Texas, señora Ferguson, dio licencia a un preso, tema que les sirve para reflexionar sobre el papel de la mujer: “Las cárceles libres dejan de ser cárceles (...) y las mujeres están mejor en la cocina que en la magistratura. Los griegos no dejaban entrar a las mujeres en los teatros. Y los griegos constituían un pueblo extraordinariamente sensato. Las mujeres que fracasan como mujer aspiran a convertirse en hombres. Quieren competir con nosotros en nuestras actividades peculiares. Todo tiene un límite en la naturaleza y la actividad y función de la mujer no puede escapar a la regla. (...) El atractivo mayor de la mujer es justamente su feminidad. ¡Estaría bueno que mañana nos gobernara una mujer! ¿Os parece poca desgracia que nos gobierne un hombre? ¿Un hombre como Alvear? Añadid una Alveara y ... y ... es como para emigrar a Bengala”. Anuncian, además, la visita del general John J. Pershing, quien hizo la campaña contra Pancho Villa, los indios apaches, sioux, Hispania, Filipinas y comandó las fuerzas norteamericanas en la última guerra. Critican, también, los anuncios hechos en *La Nación* sobre los premios municipales otorgados a poetas. Opinan que “con Almafuerte murió el último poeta que usaba pantalones. Ahora están manoseando el pudor de las Musas una caterva de poetitas melindrosos y pollerudos que dicen *mamá, alongar, pichan* y *cacatúa* y creen con ello dejarnos bizcos a nosotros los ignorantes que desconocemos las partes íntimas del diccionario”. El uso de la metáfora es asociado a Lugones y los ultraístas: “Pero sucede, sucedió y sucederá (como dicen los ultraístas) que la metáfora es contagiosa y el suero que la neutralice es aún desconocido”.

Álvaro Yunque publica “La crítica de la mesa de café”, donde hace hincapié en que se trata de la única crítica literaria sincera e independiente (Yunque, 27 de enero 1925: s/p). En la editorial del N° 105 del 10 de febrero de 1925, se resaltan aspectos

literarios, sociales, musicales –jazz- y políticos: actitudes contra la iglesia del Presidente Alvear y contra la figura de Hipólito Yrigoyen (c. Zamora, 1925: s/p).

En el número siguiente, recuerdan que *Los Pensadores* entra en el cuarto año de existencia en favor de la buena literatura. “Buenos Aires, dicen, es la ciudad de la América latina donde más lectores hay, pero también es la ciudad donde más literatura corrosiva y estúpida se difunde. Aquí se explotan las pasiones eróticas y sensuales del sexo y del cerebro de la inmensa caravana de horteras y midinettes que viajan a través de esta insensata y grandota ciudad”. Se critican los poetas jazz-bandistas, a Alfonsina Storni y a Lugones, la política de Primo de Rivera y de la iglesia; a la policía, al carnaval y a *Mundo Argentino* y *El Hogar* (d. Zamora, 1925: s/p).

La revista denuncia, entre varios temas, que hay un veneno peor que la morfina y que corroe el alma del pueblo, degenera al hombre, lo embrutece y lo aniquila: “es la literatura populachera. Esa literatura que hacen los idiotas mentales para sus colegas analfabetos. Esa literatura de *Mundial* y *Para Ti* y Martínez Zuviría y Marcelo Peyret (...) Nadie habla de ponerlos en la cárcel”. También indican que el analfabetismo del pueblo se debe a los maestros y a los textos de lectura (e. Zamora, 1925: s/p).

En el N°108, la editorial comenta sobre literatura, el comisario Ferro, Primo de Rivera y sobre la muerte de Arcadio Averchenko, entre otros temas (f. Zamora, 1925: s/p). En el número siguiente, se alude a la visita de Albert Einstein a la Argentina (g. Zamora, 1925: s/p). El N° 110 es el último que la nota editorial se denomina “Al margen de la vida que pasa...”. Allí critican al escritor Julián de Charras, al Consejo de Educación, a Leopoldo Lugones (h) e informan sobre el Centro Estudiantil Renovación. En “Otorrinolaringología patológica” califican a una serie de autores (h. Zamora, 1925: s/p).

La editorial del N°111 y de los números siguientes se denomina “Al margen”. En la misma, la redacción critica los premios literarios, como también el XI Salón Anual de pintura, la Caja de Jubilaciones y defiende el libro de Julio R. Barcos, *Libertad sexual de las mujeres*” (i. Zamora, 1925: s/p). En el número siguiente, la editorial comenta la visita de Gómez de la Serna, la música modernista de Castro, Debussy y Ravel. Aplauden la obra de la Liga de Profilaxis Social; se critica a HugoWast, a José Gabriel y a la visita del Príncipe de Gales (j. Zamora, 1925: s/p). En el N°113, la revista pondera una conferencia del escritor colombiano Sanín Cano; se alude a la rencilla con los escritores de Florida; se oponen a Albert Thomas y se critica tanto a la revista *Acción Femenina*, dirigida por Luisa Ferrer, como a la pintura de Figari (k. Zamora, 1925: s/p).

En su página editorial del N°114 la revista continúa con la polémica Boedo-Florida (Ferreira, 2008-2009: 29). Se defiende a Adb-el-Krin, el marroquí comunista; se critica al *Martín Fierro* de José Hernández como representante de una cultura decadente y la actitud de diarios argentinos en contra del triunfo de la revolución rusa (l. Zamora, 1925: s/p).

Asimismo, la Revista se proponía tener una proyección americana en torno a pensadores y artistas revolucionarios. En efecto, creía que había llegado el momento de congregarse unidades de combate, e iniciaron en noviembre de 1925. “(...) la hermandad espiritual del pensamiento izquierdista en la literatura y las bellas artes, la educación y las ciencias sociales” con el objeto de promover una agitación intelectual en el país.

La editorial protesta contra *La Razón* porque los ha criticado de una manera impropia: “una publicación tan atildada y circunspecta, donde los colaboradores se pasan de mano en mano la vaselina oficial donde mojan la pluma todos los cagatintas de la redacción” porque hacen una literatura mórbida, patológica, brutal. “Les choca, dicen, la profundidad y la amargura. Se propicia una literatura superficial, amena, que haga reír y gozar y digerir bien los alimentos: el merengue literario, vamos” (n. Zamora, 1925: s/p).

En el N°117, la revista entra de lleno a diferenciarse del grupo “Florida”. Critican no solo la formación de los literatos, sino también a Gabriela Mistral, de visita en Buenos Aires, y destacan su admiración por Rusia. Responden a un escritor y se autodenominan izquierdistas y no quieren “saber nada de escuelas literarias”. Además, frente a la situación europea, defienden el pacifismo (a. Zamora, 1926: s/p).

La revista entra en su quinto año de vida y reafirma los propósitos iniciales aunque sea para un reducido número de lectores: “Cara al sol, y desafiando a esta época de anfibios donde impera el sensualismo satánico de los bajos placeres y la codicia por la conquista de vanas posiciones.... Nos hemos propuesto cambiar el rumbo al gusto del público y continuaremos en esa tarea hasta conseguir arraigar el concepto de nuestros propósitos”. Anuncian que la fusión de los escritores y artistas de izquierda no es un núcleo más para formar capillas y divagar sobre cosas que nadie entiende (c. Zamora, 1926: s/p).

Continúan con su crítica a Lugones, quien en la Liga de las Naciones fue elogiado por Bergson junto con Einstein. Sin embargo, dice la editorial, en ningún momento informa sobre “el funesto espíritu de competencia armamentista que provocó

la catástrofe de 1914”. En la misma editorial señalan los errores en que incurre el diario *Crítica* “para contento de lectores obligados” (d. Zamora, 1926: s/p).

En su página editorial del N° 120, la redacción escribe sobre el analfabetismo, las negociaciones con Abd-El-Krim, la policía, Mussolini e Italia, las elecciones de diputados nacionales en el país, el *Giornale d'Italia*, los premios literarios, sobre *El Hogar*, *Nosotros* y advierten que los “que no están con nosotros están contra nosotros” (e. Zamora, 1926: s/p).

En “Al margen” del N°121, la revista desaprueba los premios literarios, la situación de la mujer y la conquista del Rif. La noticia más importante está dada por Leonidas Barletta en “Renovarse o morir”, donde anuncia la clausura de la revista y la aparición de “*Claridad*, que tratará de reunir a los escritores de la izquierda en una sola familia y tratará de cumplir más ajustadamente su finalidad social” (Ferreira, 2008-2009: 85).

El último número está dedicado al Pacifismo. En su tapa se lee “Contra la Guerra. Contra la mentalidad militar” y está ilustrado con el rostro mutilado de un soldado. La revista aclara que “[p]or falta de espacio, queda fuera de este número una parte del material anunciado, que se dará en el primer número de CLARIDAD donde la dirección y redacción de LOS PENSADORES continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”.

Asimismo, la redacción señala al lector que en ese impreso el papel -tanto de la tapa como del texto- es superior al del número anterior y que tratarán de eliminar los defectos de compaginación desde el próximo ejemplar. En “Desagüe...”, la revista contesta una serie de cartas entre las cuales se destaca la dirigida a Israel Zeitlin: “...antes de aceptar su colaboración es preciso que ud. nos dé cuenta de la autenticidad de sus traducciones y que nos pruebe la existencia de esos poetas rusos absolutamente desconocidos para el público lector. Somos un tantico desconfiados, señor Israel...” (f. Zamora, 1926: s/p).

6. Palabras finales

Esta publicación continuó hasta el 23 de julio de 1926 cuando siguió bajo el título de *Claridad*, denominación que, a juicio de Antonio Zamora, era más moderna: “Como el nombre de *Los Pensadores* para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*” (Corbière, 1981: 38). En efecto, *Los Pensadores* anunciaba en el N° 122 de

Junio de 1926, en su primera página, que ese era su último número. La próxima entrega de la Editorial, sería “el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de *Los Pensadores* continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”, empresa que continuará hasta 1941, cuando las condiciones cambiaron: la Segunda Guerra se hacía sentir en la Argentina y las restricciones impuestas por el estado de sitio en el país impedían publicar consideraciones sobre política exterior, junto con la carestía del papel (Zamora, Antonio, 1941: s/p). También advertía que *Los Pensadores* desaparecía como Revista, pero que continuaría publicándose como *Biblioteca*.

Había cumplido un ciclo, que indudablemente había sido próspero y exitoso, pero el futuro se abría con mejores perspectivas y augurando nuevos éxitos. Antonio Zamora y los jóvenes escritores que lo acompañaban, inauguraron la Revista *Claridad*, la cual tuvo una vigencia de quince años, no sólo como continuación de *Los Pensadores*, sino como una tribuna que aspiraba a una amplia radiación continental.

Referencias bibliográficas

- Castelnuovo, Elías (1981), “Antonio Zamora, según Elías Castelnuovo”. En *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, Setiembre.
- Chartier, Roger (1992), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa.
- Corbière, Emilio J. (1981), “Recuerdos de Antonio Zamora”. *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, Setiembre.
- Ferreira, Florencia (1998), *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Ferreira, Florencia (2004), “Una utopía político-cultural: de *Los Pensadores* a *Claridad*”. En Hugo E. Biagini; Arturo A. Roig (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo I, Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 455-474.
- Ferreira, Florencia (2005), *Índice de la Revista Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Ferreira, Florencia (2008-2009), “Boedo y Florida en las páginas de *Los Pensadores*”, en *CUYO Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Mendoza, Argentina. Volumen 25/26, pp. 29-122.
- Foucault, Michel (1989), "What is an Author? En *Critical Theory since 1965*. Edited by Adams, Hazard and Searle, Leroy. Tallahassee, University Presses of Florida, Florida State University Press, pp. 138-148.
- Lafleur, Héctor René, Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P. (1968), *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Montaldo, Graciela (1987), “La literatura como pedagogía, el escritor como modelo”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 445, julio, pp. 40-63.
- Prieto, Adolfo (1959), “La literatura de izquierda: `el grupo Boedo””. *Fichero*, 2 (abril), 1-22.
- Sheridan, Guillermo (1985), *Los Contemporáneos Ayer*. México, FCE.

Williams, Raymond (1981), "The Bloomsbury Fraction", en *Problems in Materialism and Culture*. Londres.

Yunque, Álvaro (1925), "La crítica de la mesa de café", *Los Pensadores*, Año III, N°104, 27 de enero.

Zamora, Antonio (1924) "Al margen de la vida que pasa...", *Los Pensadores*, Año III, N°101, Buenos Aires, 6 de Diciembre. (En adelante sólo se consigna el año, número y fecha).

a. Año IV, N°115, Noviembre de 1925.

b. Año III, N°103, 13 de enero de 1925

c. Año III, N°105, 10 de febrero de 1925

d. Año IV, N°106, 24 de febrero de 1925

e. Año IV, N°107, 10 de marzo de 1925

f. Año IV, N°108, 24 de marzo de 1925

g. Año IV, N°109, 14 de abril de 1925

h. Año IV, N°110, 1 de mayo de 1925

i. Zamora, Antonio, *Los Pensadores*, "Al margen". Año IV, N°111, 2 de junio de 1925. (En adelante sólo se consigna el año, número y fecha).

j. Año IV, N°112, Julio de 1925.

k. Año IV, N°113, Agosto de 1925

l. Año IV, N°114, Septiembre de 1925

m. Año IV, N°115, Noviembre de 1925

n. Año IV, N°116, Diciembre de 1925

a. Año IV, N°117, Enero de 1926

b. Año IV, N°117, Enero de 1926.

c. Año V, N°118, Febrero de 1926

d. Año V, N°119, Marzo de 1926

e. Año V, N°120, Abril de 1926

f. Año V, N°122, Junio de 1926

Zamora, Antonio (1938), "Síntesis de la obra de 'Claridad' al cumplir una nueva etapa de su vida". *Claridad*, Año XVI, febrero, N° 322 (200).

Zamora, Antonio (1941) "América frente al destino del mundo", *Claridad*, Año XX, diciembre, N° 347, Tomo 20.

Zuleta, Emilia de, (1983), *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Fuentes y Bibliografía

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983), *Literatura, sociedad*. Buenos Aires, Hachette, pp. 96-100.

Eagleton, Terri (1993), *Una introducción a la teoría literaria*. México: F.C.E.

Garrido, M. A. (comp.), (1988), *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros.

Villanueva, Darío (1991), *El Polen de Ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

Villanueva, Darío (2004), *Teorías del realismo literario*. Madrid: Instituto de España/Espasa Calpe.